Año V — Viernes 12 de Junio de 1896. — Núm. 24

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION
CONDE DUQUE, 32, DUPLICADO

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES
25 Números, 2'50 pesetas.

15 CÉNTIMOS NUMERO SUELTO

DonQuijote

HEMEROTECA MUNICIPAL MADRID

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
De ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES
25 Números, 2'50 pesetas.

NUMERO ATRASADO, 30 CENTIMOS

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
EN MADRID: *Un mes*..... 1 peseta; » *Trimestre*... 2,50 »; » *Año*..... 10 »

FUNDADOR
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCION
EN PROVINCIAS: *Un Trimestre*.... 3 pesetas; » *Semestre*..... 6 »; » *Año*..... 12 »

PROTESTA

No, no hay palabras suficientemente enérgicas en nuestra lengua conque condenar el infame atentado de Barcelona.

Nosotros, que venimos trabajando hace tanto tiempo por el reinado de la libertad y de la justicia, no podemos simpatizar con el reinado de la arbitrariedad y de la barbarie.

En el terreno de lo ideal respetamos todas las creencias por obsurdas que sean.

Pero no llegamos al respeto del crimen. Acaso esos apóstoles del anarquismo vengan á nosotros con las manos llenas de verdades, pero ¡ay! que esas manos están manchadas con la sangre de muchos inocentes.

Nosotros, en nombre de las víctimas de Barcelona, de esos hombres, de esas mujeres, de esos niños sacrificados tan inútilmente, protestamos de ese bárbaro ideal que tiene por apóstoles á Vaillant y á Salvador, y como medio de propapanda la dinamita.

INSUSTITUIBLES

Si Cánovas, rendido á la fatiga ó abrumado por la pesadumbre de sus yerros, abandona la jefatura, ¿quién hay entre los conservadores capaz de sustituirle? Nadie. Un diario de la comunión llega á este triste resultado, tras haber pasado revista á todos los Micromegas de la contaduría. Romero es demasiado aborrecido, Pidal demasiado intemperante, Silvela demasiado maligno. De Cos, Elduayen y otras momias venerables, no hay por qué acordarse. En suma, inutilizado Cánovas, el partido conservador sufre decapitación.

¿Sería más fácil á los fusionistas reemplazar á Sagasta el día en que, por una causa cualquiera, faltara para apacentar el rebaño liberal el cayado del viejo pastor? No, sino más difícil, aún diríamos más imposible si en lo imposible cupiese más y menos. No hay príncipe en la fusión que no se crea llamado, por decretos del destino, á la indiscutible jefatura. No hay primate fusionista capaz de soportar una hora al yugo de su rival. Gamazo, el autor insigne del presupuesto de la paz; Moret, el hábil negociador del asunto Mora; López Domínguez, maestro en movilizaciones; Vega Armijo, el anodino y empalidecido patricio; hasta el siempre joven Canalejas, que es á la vez demócrata, militarista, aficionado á los obispos y grande amigo de la Unión Constitucional de Cuba, todos, sin excepción, se disputan á sí propios aptos para la dirección común, y ninguno de ellos está de humor de dejarse arrebatar por otro el sello de Alejandro.

Bueno es que los legales reconozcan esta incurable esterilidad de la Restauración que ha vinculado toda su política en solo dos hombres, de cuya existencio depende la de los partidos que acaudillan. Achaque es ese del régimen monárquico, tal, al menos, como en España es posible. El personalismo inherente á la realeza, irradia desde ella á todas las esferas del Estado.

Hay en esta condición de irreemplazables de entrambos caudillos dinásticos una nota digna de estudio. Nadie es en el mundo necesario, al decir de la sabiduría popular. No obstante, en cierta medida, cabe afirmar que los genios son insustituibles. Esa es su principal excelencia. Si no agotan la realidad, la representación peculiar, única con que la realidad se refleja en los potentes espejos de esos grandes espíritus, esa se extingue y desvanece con ellos. No muere la literatura con Cervantes, ni la pintura con Miguel Angel, ni la música con [illegible] pero cualesquiera que sean las maravillas que el genio humano produzca después de ellos, nadie más escribirá un Quijote, ni compondrá un Septimino, ni pintará los frescos de la Sixtina. En esfera más reducida ciertos hombres políticos son en ciertos períodos indispensables. La muerte de Gambetta en Francia y entre nosotros la de Prim, fueron irreparables pérdidas. Y es que esos hombres encarnan en un determinado momento toda la representación de su tiempo, el alma misma nacional que encuentra en sus personalisimas cualidades sus instrumentos necesarios.

La irreemplazabilidad de Cánovas y Sagasta es de índole muy diferente. A juzgar por sus obras, cualquiera podría sustituirles con ventaja. Los talentos útiles y prácticos de que han dado prueba no son tan raros y excelentes que no puedan hallarse semejantes á la vuelta de cada esquina. No se alcanza bien cómo puedan parecer indispensables hombres cuya gestión de veinte años á la fecha, nos ha traído la mentira parlamentaria, la corrupción política, la podredumbre administrativa, la miseria del país, la ruina de la Hacienda, la postración del espíritu público y la maldición de la guerra. Y es que hay que distinguir en esa *indispensabilidad*. A la nación, esos hombres, le son insoportables; á sus partidos, necesarios. Para el país no pueden ser más malos; para los suyos no los hay mejores. La patria no puede vivir con ellos; los partidos sin ellos no podrían vivir. Y así se explicará el lector cómo pueden ser proclamados necesarios é insustituibles hombres que él, en conciencia, tendrá seguramente por funestos y perniciosos.

Podrá ese irreemplazable valer que los suyos les reconocen satisfacer la vanidad de los tales estadistas; su conciencia no. Triste será su vejez, á menos que, imitando el feroz egoismo de Luis XV, no se encojan de hombros ante la idea del diluvio que pueda venir después de ellos. Lo que ennoblece y dignifica la vida del hombre no es la vanidosa exaltación de su individual grandeza, sino la certidumbre de la labor realizada, de la aportación hecha á la obra común humana, del grano de arena suministrado para la construcción de un mundo. La obra individual que se extingue y desvanece con su autor, esa es labor efímera que no ha encarnado en la vida ni ha de tener eco en la historia. ¡Terrible perspectiva para el artista la de que sus creaciones hubieran de ser sepultadas, muerto él, en la propia tumba en que reposaran sus restos! El homenaje aparente que se tributa á los tales estadistas declarándoles insustituibles, es la mejor prueba de que todo su esfuerzo no ha logrado dar en la vida nacional más fruto ni dejar otra huella que la que deja en pos de sí el que escribe sobre el agua ó da el trabajo de quien siembra en las arenas.

Alfredo Calderon.

Desde la manigua

Poblao de Jindamilla.
A Sotero San Clemente,
avecindao en Melilla.
(Por un propio *mismamente*.)

—

Querido amigo Sotero:
Senti, pero *mu* de veras,
que, por no correr, cayeras
en Pozo Hondo prisionero.
Ya er *generá* nos lo dijo:
«Aquí hay que corré», y qué
le vamos á hasé, ¡carijo!
si no supiste *corré*.
Así es que hoy de tu trabajo
no le des á nadie queja;
y al fin, menos mal, ¡guanajo!
no perdiste la pelleja.
Esto es lo de más valía,
porque aunque el trance sea malo,
mire, compare, sería
mucho peor no *contalo*.
Aquí, *manque* lo creímos,
no somos beligerantes,
razón por la cual seguimos
lo *mesmito* que *endenantes*;
pero la *revolusión*
triunfará, según yo creo,
según mi clara opinión
y la oscura de Maceo.
Es imposible dudar
que tenemos de vencer
pues les hemos de cansar
no cesando de... correr.
Nadie en esto se descuida.
Aquí hay coraje y salú,
y hacemos la misma vida
que cuando aquí estabas tú
Cuando el enemigo apura,
¡á la táctica ordinaria!
es decir, ¡á la *Herradura*,
que nos es tan necesaria!
Librés del berengenal,
á destruir un potrero,
quemar un cañaveral
y piés para qué os quiero.
Y en que así el triunfo al fin viene
estamos muy *confiaos*
aunque la trocha nos tiene
un poco *preocupaos*.
Tal está que, según creo,
para pasarla este mes
negro se va á ver Maceo,
un poco más de lo que es.
Y eso que con el calor
suda mucho y se despinta,
y escribe con el sudor,
porque el pobre suda tinta.
Pero, *nostante*, veremos
si realiza al fin su plan,
aunque sin él venceremos
Dios mediante y *El Tío Sam*.
Que con las disposiciones
que para ello Dios le dió,
nos envía expediciones
que unas llegan y otras no,
porque suele suceder
que aunque el barco sea velero,
alguno suele caer
en poder de algún crucero.
Sin que tenga gran valor
la caza, porque, lograda,
reclama el embajador
y allí no ha pasado nada.
Confía en que va muy bien
aquí nuestru situación,
así es que, Sotero, ten
paciencia y resignación.
No dejes de contestal
sin pérdida de correo,
pa que se pueda enterar
de lo que escribas Maceo.
Conque ten resignación
y paciencia, te repito,
y tuyo de corazón,
Bartolomé Guanajito.

Por la copia,
Ricardo Monasterio.

LOS SEÑORES DIPUTADOS

DECLARACIONES INTIMAS

CASTELAR

Principal rasgo de mi carácter: Soy franco, la soberbia.

Cualidad que prefiero en el hombre: Que se lo pregunten de mi parte á Buenaventura.

Cualidad que prefiero en la mujer: ¡Ay, no entiendo de esas cosas!

Mi principal defecto: ¡Pero si yo no tengo ninguno!

Cual sería mi mayor desgracia: Que triunfase la República en España.

Lo que quisiera ser: ¡Phs¡ Emperador del mundo.

Ayuntamiento de Madrid

HEMEROTECA MUNICIPAL MADRID

UN DUELO INTERRUMPIDO

PARODIA DEL CUADRO DE GARNELO

Lit. de la Viuda de M. Bautista, Jesús del Valle, 36

Ayuntamiento de Madrid

Color que prefiero: El azul, el azul del cielo.
Mis autores predilectos en prosa: Uno solo: yo.
Mis autores predilectos en verso: A igual pregunta igual respuesta.
Mis pintores predilectos: Aquellos que me regalan cuadros.
Mis compositores predilectos: Los que me regalan mejor el oído.
Mis héroes favoritos en la ficción: Los creados por mi «ardiente» fantasía.
Mis heroínas favoritas en la ficción: Aquellas que yo bauticé con el nombre de *Mujeres célebres.*
Mis héroes favoritos en la vida real: Sagasta y Cánovas.
Mis heroínas favoritas en la vida real: Las que me convidan á comer.
Mis nombres favoritos: Ramón, (porque yo también tengo mi Ramón) y Buenaventura.
Frases históricas que más admiro: La de Luis XIV: «El Estado soy yo», y la de aquel personaje de zarzuela: «¡Ya está la sopa en la mesa!»
Lo que más detesto: El pueblo, ¡huele lan mal!
Mi mayor deseo: Llegar á la inmortalidad.
Hecho militar que más admiro: La entrada de Pavía en el Congreso.
Cómo quisiera morir: De un atracón.
Estado presente de mi espíritu: Intranqnilo, porque temo mucho al porvenir.
Hechos que me acreditan ante la Historia: Todos los de mi vida pública y privada.
Quién me ha caracterizado mejor: Aquel que dijo de mí: «Si va á una boda quisiera ser la novia; si va á un entierro quisiera ser el muerto.»

PEDRISCO

En una plaza de toros,
un diestro de mucha fama
se portó mal, y unos chulos
desde un tendido gritaban:
«¡Que se vaya y que no vuelva
á matar en esta plaza!»
Y uno que estaba á mi lado
exclamó con mucha gracia:
«Lo mismo que á los toreros
á los ministros les pasa:
si se portan mal, les gritan:
«¡Que se vayan ¡Que se vayan!
y, si se van, cuando vuelven
se les recibe con palmas.»

***

—Eres una vocinglera.
—Eso, Antonia, es inexacto.
—Matea no me retracto,
—¡Si por el pacto no fuera!...
—Si no fuera por el pacto!...

Vicente Rubio.

NADA ENTRE DOS PLATOS

La Providencia no cesa de castigarnos con sus rigores. Después de la cogida de Reverte—suceso que ha llevado la consternación al «seno» de muchas familias—el conato de desafío entre los generales Borrero y Martínez Campos. ¡Desdichas sobre desdichas!

Pero, según las últimas noticias—y así sean ciertas—el duelo entre los ya citados generales acaso no llegue á efectuarse.

Débese el milagro—que de tal puede calificarse—á los buenos oficios del nunca bastante alabado y reverenciado padre Cardona, procapellán mayor de Palacio, á quien la patria debe agradecimiento por su meritísima conducta.

Gracias á él nos hemos evitado un día de luto.

¡Oh, el padre Cardona! ¡Ah, el padre Cardona!

***

Las cosas se deben mirar tal como son, no con la coloración falsa que les da los apasionamientos políticos. Si dos caballeros cualquiera, sin más patente que las que le da su honradez bien probada, por una de esas mil peripericias de la vida, sin necesidad de disputarse actas ni altos puestos ultramarinos, tienen un disgusto y del disgusto pasan al agravio y del agravio al nombramiento de testigos ó padrinos, las autoridades no se dan por enteradas hasta que los periódicos publican el consabido suelto:

«Esta tarde quedó honrosamente zanjada la cuestión pendiente entre los señores don Fulano y don Zutano.»

Bigote de separación y suelto siguiente:

«Esta tarde probando unas espadas en Villa Olé sufrió un ligero rasguño en el pecho don Fulano. La herida, según el parte facultativo, no ofrece en absoluto gravedad.»

Esta es la forma en que se desarrollan todos los asuntos de esta índole.

La autoridad pone oídos de mercader y se digna darse algunas veces por enterada después que los periódicos han dado la noticia del suceso, á no ser que algún padrino de los contendientes ponga el hecho en conocimiento del gobernador para que este se encargue de evitar el lance y ahorre á su apadrinado el susto consiguiente.

Claro es que esto solo sucede cuando se trata de simples caballeros ó de caballeros simples. Pero si los «infrascritos» son hombres importantes, si figuran en el escalafón del ejército, lah, entonces! no ya el gobernador, sino el presidente del Consejo de ministros se entera con la debida anticipación y los furiosos duelistas pasan arrestados á sus casas para que se calmen sus ardores. Y lo que es consiguiente, pasa el tiempo, las ofensas se olvidan y asunto arreglado.

***

Sí, admirémonos nuevamente de los talentos del feliz mediador de este desdichado asunto.

¡Oh, el padre Cardona!

LANZADAS

La cuestión Martínez Campos-Borrero continúa *in statu quo.*

El hombre del Zanjón, á pesar de su calidad de *príncipe* de la milicia sufre pacientemente su arresto como el último de los reclutas.

¡Oh! ese D. Arsenio es un fiel cumplidor de la ordenanza, aunque otra cosa digan sus *enemigos* y el histórico *algarrobo* de Sagunto.

***

El que también sigue *in statu quo* es el obispo de Sión.

Sus buenos oficios no han servido para convencer á los generales.

Con lo cual ha probado S. I. que como *pastor* de almas podrá ser un genio.

Pero lo que es como amigable componedor y demandadero, no sirve ni aun para descalzar al ilustre canonista Sr. Montero Ríos.

***

Según un periódico de casa y boca, el héroe de Peralejo está dispuesto á que esta cuestión se resuelva sólo en el terreno de las armas, y á que uno de los contendientes quede en el campo del honor.

¡No te tires Reverte!
que me da miedo.

Siguen los desembarcos
en las costas cubanas,
pero en cambio en la ría de Arosa,
haciendo ejercicios
tenemos la escuadra.

El Congreso ha aprobado todas las actas sucias que ha querido el gobierno.

Digamos con el Sr. Domínguez Pascual: «Va á haber que pensar que el Congreso es solo un asilo para que algunos *caballeros* no vayan á presidio.»

En el Senado trató de abordar la otra tarde el señor Groizard la cuestión Martínez Campos-Borrero.

¡Pero que si quieres!

El Sr. Elduayen se opuso terminantemente á que hablara el desorganizador de la enseñanza, empleando para ello unos modales que ni en la Plaza de la Cebada.

Con lo *cual* se armó un escándalo de primera.

Hasta el punto que el exministro liberal salió del salón de sesiones dedicando al marqués del Pazo de la Merced la siguiente copla, con música de *Las Mujeres.*

Cien años tengo
y he visto mucho,
pero te juro
por mi *saluz*,
que no hay ejemplo
de hombre que sea
tan... *presidente*
como eres tú.

Según el Sr. Cos Gayón, el gobernador de Jaén, es un gobernador modelo.

Y á que no saben ustedes ¿por qué?

Porque de 30 Ayuntamientos que tiene el distrito de Martos suspendió 29 en vísperas de elecciones.

¡Oh, el sentido jurídico de D. Fernando!

Otra vez el gran Morgán
volvió á hablar en el Senado,
y otra vez resultó tan
yankee y tan deslenguado.

El Banco de España ha aumentado la circulación fiduciaria á la enorme cifra de *1046* millones de pesetas

Otro pasito más y vamos al curso forzoso.

¡Que sea enhorabuena, Sr. Navarro Reverter!

Según la prensa el juzgado va á pedir en cuanto se constituya el Congreso autorización para procesar á los Sres. Aguilera (Luis Felipe) y Gálvez Holguín.

Apostamos el talento del Sr. Morlesín contra las dotes oratorias del Sr. Lacierva, á que esa autorización no se concede.

La verbena de San Antonio

¡Qué música la de su voz! cuando me dijo, echándome los brazos al cuello, y estrechándose contra mi cuerpo:

—Sí, esta noche es la verbena de San Antonio, el abogado defensor de las mujeres, y es preciso divertirnos Yo le debo mucho agradecimiento al Santo. Cuando tú no me querías, le rezaba todas las noches pidiéndole que te tocase al corazón. Y ya ves como San Antonio ha escuchado mis súplicas. A él le debo mi felicidad. !Oh, si tú supieras qué triste era mi vida antes de conocerte! Yo no sé cómo hay gente que puede vivir sin el cariño de alguien. ¿Para qué se nace sino para amar? ¿Qué hay en el mundo que sea más hermoso que eso? Querer y ser querido: ¡la gloria! Mira, yo también sé un poco de filosofía, aunque no haya leído esos librotes tan raros en que tú estudias. Verás: me sé de memoria los nombres de tus autores. ¡Y vaya unos nombres! Hegel, Spencer, Schopenhauer... No, yo en buena hora lo diga, no me he permitido nunca leer á esos señores. Pero reniego de toda su filosofía, si no proclaman el amor como el *gran todo* de la vida. Dirás que soy muy presuntuosa y que hablo de lo que ne entiendo. Bueno: piensa de mi lo quieras. Pero tú no serás tan impío que niegues la existencia del alma, ¿y para qué ha de servir el alma sino para amar? Ya ves como yo también entiendo de ciertas cosas.

Y acentuando el mimo de su voz, con cara de súplica, balbuceando como una niña:

—Bueno, creo que estarás convencido de que debes llevarme á la verbena.

Pero yo, para irritarla, me negué en absoluto á complacerla.

—¿Pero por qué?—me preguntó ella casi llorando.

No supe qué responderla, y clavando mis ojos en sus ojos, más negros que la noche:

— ¿Pero tienes tanto empeño en ir á esa fiesta?

—¡Oh, sí!—me contestó arrojándose otra vez á mi cuello y pegando su cara á la mía—mucho empeño. Verás: me pondré el vestido blanco que tanto te gusta y me adornaré la cabeza de flores. Te juro que voy á estar muy bonita.

Tengo empeño en parecerte esta noche bien. Con que ¿me visto?

¿Iba á decirla que no? ¡Bah! ¿Quién tiene valor para negarse á complacer á la mujer amada?

—Ya sabes que mi voluntad es la tuya, que yo quiero siempre lo que tú quieres.

Estábamos tan emocionados, que apenas si podíamos hablar.

—¡Viva San Antonio!—gritó ella de pronto con entusiasmo.

—¡Viva el amor!—grité yo también besándola en la boca.

Miguel Sawa.

Corresponsales que no pagan

(Recomendamos á las empresas periodísticas tomen buena nota de los nombres de estos aprovechados sujetos):

José Tous.—Palma de Mallorca.
Salvio Berduch.—Figueras.
Gumersindo Tuero.—Gijón.
Cayetano Abartineso.—La Unión.
José Núñez Palomo.—Huelva.
Ramón Docal.—Mondoñedo.

REPRESENTANTE
DE «DON QUIJOTE» EN CUBA
D. E. ADEODATY GOMEZ
SALUD, 23.—*HABANA*

IMPRENTA DE DIEGO PACHECO LATORRE

Ayuntamiento de Madrid